

Viernes 17 de julio, 2020



Las figurillas Pilli-Isla de la colección Leof-Vinot

Jaime F. Reséndiz Machón

María de las Mercedes
García Besné Calderón

Giselle Canto Aguilar

El final del Preclásico Temprano (1200-1000 a.C.) es un periodo sumamente turbulento, la culminación de grandes procesos sociales que conducen al surgimiento de las sociedades clasistas y posteriormente a la formación de los estados mesoamericanos. Este proceso se dio sobre sociedades muy bien comunicadas y entrelazadas por lo que parece ser una sola coherencia cultural que se manifestaba a través de una gran cantidad de tradiciones culturales. De ahí que aunque se observan diferentes tradiciones en la producción de figurillas cerámicas, todas presentan a nivel del discurso, al nivel semántico, una gran homogeneidad que viene desde el inicio del periodo anterior, 1700 a 1200 a.C.

Muy probablemente estos procesos se dieron a consecuencia de una mayor densidad de población, el surgimiento de mejores técnicas agrícolas y el establecimiento de un excedente en la producción de alimentos que permitió la aparición de personas especialistas dedicadas a otras funciones que no fueran la producción de alimentos, lo que ocasionó que las sociedades en un principio igualitarias, se convirtieran en sociedades clasistas, por una parte, y por otra, que las aldeas compitieran entre ellas con el propósito de establecer su hegemonía sobre las otras, con base principalmente en el control de las rutas de intercambio que ya existían desde épocas anteriores.

Para legitimar estos cambios, surgió una nueva ideología que fue rápidamente asumida, transmitida y modificada por los diferentes linajes que la compartieron a través de una gran cantidad de grupos. Esta ideología se manifestó a través de un invento, que sin duda alguna, resultó revolucionario y una vez que apareció, Mesoamérica jamás volvió a ser la misma. El código de representación olmeca. Este código permitió por primera vez plantear conceptos abstractos en diferentes objetos, los cuales podían ser fácilmente transportados y así llevar el conocimiento inscrito en los mismos. De tal manera, la nueva ideología tuvo un medio por el cual transmitirse.



Figura 1

Mientras que en el resto de las manifestaciones culturales es relativamente fácil establecer si pertenece o no al código de representación olmeca, en el momento en el cual se habla de figurillas cerámicas, la línea desaparece; las tradiciones locales se entremezclan con la sintaxis olmeca y los resultados son difícil de establecer como pertenecientes a una u otra tradición. Por supuesto, se puede encontrar figurillas que son claramente producto del código de representación olmeca, como lo son "el señor de Atlihuahacán" (figura 1) así como muchos ejemplos de Baby Face (figura 2), sin embargo hay un gran nivel de sincretismo entre las dos tradiciones en las figurillas que han sido clasificadas como el "complejo D2-K-C9" (Reyna Robles 1971) en el cual podemos observar todo el espectro en el cual las tradiciones locales o el código de representación del Preclásico Temprano se mezclan con el código de representación olmeca.



Figura 2

Las figurillas Pilli-Isla como una creación regional dentro del código de representación olmeca

Debemos antes de contestar esta pregunta, establecer ciertos hechos, que nos permitan comprender el fenómeno olmeca. Primero debemos entender que comienza en el año 1200 a.C. y sus últimas evidencias son para fechas tan tardías como el 400 a.C., esto es un fenómeno social que duró 800 años, durante los cuales Mesoamérica transitó de las sociedades igualitarias a las bases del fenómeno urbano y casi el nacimiento del estado. Por lo tanto, en un periodo tan amplio el fenómeno cambió constantemente.

Se encuentra evidencias olmecas desde el 1200 a.C. en regiones como la costa de Chiapas, la región del Golfo de México, Guerrero, Cuenca de México, el estado de Morelos y de Puebla, y hacia el sur hasta Guatemala y El Salvador. No en todas las regiones se tiene una presencia olmeca hasta el año 400, en algunas regiones como la maya,

la Cuenca de México y la propia región de Oaxaca abandonaron al final del periodo el código de representación olmeca por nuevas tradiciones.

En el caso de Morelos, podemos observar que mientras el Oriente (Chalcatzingo) conserva y se aferra a la tradición olmeca para periodos tan tardíos como 600 - 400 a.C., El poniente (Zacatlá) presenta cierta disgregación del fenómeno olmeca, al igual que la introducción de elementos similares a los que se comienzan a utilizar en la cuenca de México (Tlapacoya y Zacatenco). De la misma manera, hay ciertos elementos que son parte del fenómeno olmeca, de manera indiscutible, pero que fueron creaciones exclusivamente regionales, como es el caso de las Cabezas Colosales que se hicieron exclusivamente en la región del Golfo en un momento que no duró más de 200 años. Así mismo, tenemos la existencia de las figurillas que atañen al presente artículo, las cuales son más que evidentemente olmecas, pero que al parecer corresponden exclusivamente a la Cuenca de México.

Las Figurillas Pilli-Isla y el sitio de Zohapilco-Tlapacoya

Ya desde el año de 1955, el arqueólogo Román Piña Chan realiza un recorrido de superficie y posteriores excavaciones en el área de Tlapacoya, población que en ese entonces se encontraba al SE de la ciudad de México en el antiguo pueblo de Santa Cruz, actualmente en el municipio de Ixtapaluca, Estado de México. (Figuras 3 y 4) En tiempos prehispánicos fue una isla rodeada por el lago de Chalco. Tras el hallazgo de la llamada Tumba 1 y de la rica ofrenda que acompañaba a una estructura, el Instituto decidió realizar excavaciones de mayor magnitud en el área. La arqueóloga Beatriz Barba será quien publique los resultados de esta exploración, determinando que Tlapacoya tuvo un asentamiento asociado al Preclásico Medio 1000 - 400 a.C. pero que éste fue relativamente pequeño, por lo que sólo se menciona, mientras que considera que la principal ocupación correspondió al Preclásico Tardío 400 - 150 a.C. (Barba de Piña Chan, Beatriz 1956)

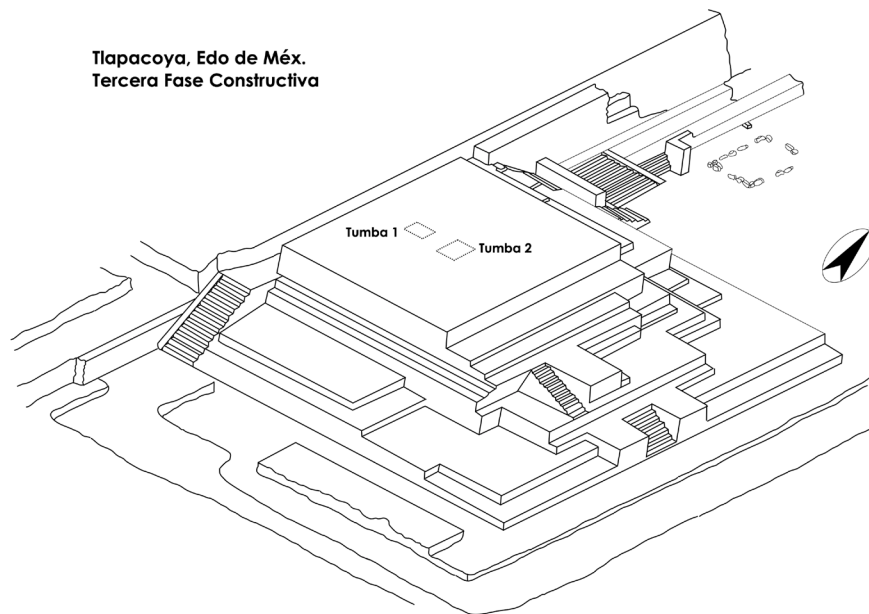


Figura 3

A partir de 1965 comienza una nueva serie de exploraciones en el área llevadas a cabo por un equipo compuesto por varios investigadores, y culminará con la excavación de una cala en 1969 por parte de la Arqueóloga Niederberger, a unos 560m al suroeste de la pirámide descubierta por Piña Chan. En las excavaciones de Niederberger se pudo constatar la presencia humana de manera continua desde el 5500 a.C., pero sin lugar a dudas, es el establecimiento de la secuencia cerámica que comienza con la aparición de la figurilla tipo Zohapilco del 2500 - 2000 a.C. a la creación de un complejo cerámico asociado al Preclásico Temprano en la fase Nevada 1400 - 1250 a.C. y lo que ha sido fundamental para la discusión al nacimiento del código de representación olmeca, la presencia de materiales con estas características durante las fases Ayotla 1250 - 1000 a.C. Un segundo momento de distribución de la totalidad de la cerámica reproduciendo el código de representación olmeca para la fase Manantial 1000 - 800 a.C. Es en estos momentos donde aparece la escultura olmeca más temprana en sitios como San Lorenzo, Zazacatla, Teopantecuanitlán y Chalcatzingo. En la última fase Zacatenco, de 800 a 400 a.C., se conservan los elementos del código de representación olmeca, pero estos van perdiendo su significado y cada vez más se convierten en elementos decorativos que en muchos casos, se conservarán hasta el Preclásico Tardío y

el Terminal, pero que sin lugar a dudas, ya no tienen el complejo significado de las etapas anteriores (Niederberger 1976). Es en este momento, en el cual la Cuenca de México comienza un proceso cultural que le separa de los grupos que continuarán utilizando el código de representación olmeca, y que dará a pie a grandes discursos en piedra en sitios como La Venta, Tres Zapotes y Chalcatzingo.

De tal manera, en Tlapacoya entre los años 1250 a 1000 a.C. (fase Ayotla) comienza el proceso de estratificación, con la adopción y adaptación de una nueva ideología la cual es transmitida por el código de representación olmeca. Es en este momento que aparecen en el registro arqueológico las denominadas figurillas Pilli e Isla.

Las figurillas Pilli, son descritas por Niederberger como:

“Las figurillas Pilli, de característico modelado realista en comparación con los demás grupos tipológicos, son una fuente potencial, particularmente importante, de informes de carácter sociológico y cultural. El alto porcentaje de representaciones masculinas, las deformaciones craneanas, las características de rasura del cráneo, las actitudes, los atuendos, entre otros caracteres han dado lugar a investigaciones acerca de ciertos aspectos de la estructura social y de los modos de vida.” (Ob. cit: 214)



Las características técnicas de las figurillas son las siguientes: tener una depresión subciliar (ojeras) fina y realista, marcada por modelado. Los ojos se representan por una cavidad en forma de arco o almendra, hecha por dos incisiones separadas, lo que ocasiona que la pupila sea realizada en bajo relieve. La nariz es modelada; la boca está representada con los labios modelados en relieve, a menudo entreabiertos y con las comisuras dirigidas hacia abajo. También puede estar señalada por una ranura fina o representada en el mismo estilo que los ojos, con el bajo relieve central indicando la lengua. En algunos ejemplares la barbilla y la boca están modelados de manera realista, sobre un mismo agregado de arcilla, lo que realza el relieve. Las orejas están marcadas por incisiones paralelas y adornadas en ciertos casos con pequeñas orejeras esféricas. La nuca inclinada hacia adelante, a menudo se representa con "giba", la acumulación de grasa a la altura de la nuca de las personas obesas, con una acumulación de arcilla a la altura pertinente, mientras que el resto del cráneo puede presentar deformación echada hacia atrás. El torso es bien proporcionado y modelado, los brazos son cortos con las manos realizadas con un pellizco en la arcilla. El talle es generalmente esbelto, mientras que las piernas son fornidas, ligeramente aplanadas y anchas y abombadas en la parte superior del muslo; las piernas se adelgazan progresivamente

hasta llegar al pie, formado por una lengüeta hacia adelante, siendo más de las tres cuartas partes representaciones masculinas. Presenta una gran variedad de tonsurados, así como de tocados, siendo casi la mitad el de los denominados "cascos" o turbantes. Los personajes vestidos suelen llevar un maxtlat sencillo, aunque existen representaciones con vestimentas sumamente complejas.

Por lo que corresponde a las figurillas Isla, Niederberger menciona que presentan las mismas características de las Pilli, diferenciándose principalmente en la forma de realizar los ojos, con dos incisiones burdas y carecen de la depresión subciliar, quedando la pupila al nivel de superficie. La boca está realizada con un surco que crea dos abultamientos labiales, por lo general irregulares.

De tal manera, se considera que las figurillas Pilli -Isla son diagnósticas del periodo en el cual el código de representación olmeca se empezaba a generar, (1200 - 1000 a.C.) siendo parte del conjunto de figurillas C9, en especial las que Rosa Reyna clasificó algunos años antes como "C9 Prototipo" (Reyna Robles 1971). Sin embargo, la abundancia de éstas en Tlapacoya con respecto al resto de las C9 permite considerarlas un estilo regional del código de representación olmeca, asociado al sureste de la Cuenca de México.

Las Figurillas Pilli-Isla de la colección Leof-Vinot

Como parte de las actividades del Programa de Registro de Monumentos y Zonas Arqueológicas, se llevó a cabo el registro, clasificación, descripción, marcado y embalaje de la Colección Leof-Vinot, la cual fue creada por el norteamericano y nacionalizado mexicano Milton Arno Leof el cual, además de ser un filántropo que dedicó mucho de su tiempo a atender personas con problemas dentales en su clínica, fue una persona profundamente interesada en la historia prehispánica, convirtiéndose en un gran coleccionista, en una época en la cual no se tenía una legislación que lo prohibiera.

Si bien es cierto que el coleccionismo ocasiona la destrucción de vitales contextos arqueológicos que no son excavados ni registrados con propiedad, con la consecuente pérdida de información; también es cierto que su preocupación por el patrimonio permitió la conservación de muchos bienes en una época en la cual el Instituto Nacional de Antropología difícilmente tenía la infraestructura para atender la gran destrucción del patrimonio arqueológico que representó la expansión económica y poblacional del "milagro mexicano" durante la década de los cincuenta. De tal manera, Milton logró reunir una importante muestra de arte mexicano, especialmente de escultura moderna, pero también una gran cantidad de objetos de origen prehispánico. A principios del 2009, Nadine Vinot-Postry, heredera de la colección, decide entregarla al INAH para su resguardo, estudio y protección.

A partir de ese momento, comienza un proceso de traslado, registro digital y embalaje (imágenes 5 a 7) que comenzó por parte del programa de Registro en el 2012 y se terminó en el 2017. De tal manera, el proyecto realizó la clasificación y descripción de cada una de las piezas que contenía dicha colección. Como parte de la colección se pudo observar una cantidad interesante de figurillas tipo Pilli, esto resulta bastante lógico ya que la colección se inicia durante los años cincuenta, época en la



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

cual Tlapacoya-Zohapilco comienza a ser señalado como un importante asentamiento del Preclásico. La muestra que presentamos en este artículo corresponde a 16 de esas figurillas que tienen las características que Niederberger describe para las figurillas Pilli e Isla, las cuales han sido separadas en 5 conjuntos (imagen 8).

Figurillas Isla erguidas

El primero está compuesto por dos figurillas Isla (a y b en imagen 8) las cuales presentan tocados complicados sobre el grueso cabello. Los cuerpos son voluminosos, sin embargo, lo estrecho de la cintura y los pechos, más que femeninos, voluminosos, hacen que los cuerpos sean típicos de las C-9 en general, pero no podemos omitir que sin lugar a dudas este cuerpo viene de la larga tradición de desnudos femeninos de la tradición del preclásico temprano. Los rostros, son una extraña mezcla de rasgos del preclásico temprano, con los atributos plenamente olmecas característicos de las Pilli, el rostro oval, la fuerte mandíbula, la boca jaguarina. Por lo que respecta a los rasgos del preclásico temprano se encuentra la presencia de los tocados, así como la forma de realizar los ojos.

Figurillas Pilli erguidas

El segundo conjunto, figurillas c, d, e, f y g (imagen 8), corresponden a figurillas tipo Pilli erguidas, que muestran toda una variedad de gradientes, desde la que conserva una mayor cantidad de rasgos del Preclásico Temprano, la c, hasta donde se puede observar una figurilla claramente con el código de representación olmeca en su rostro y las consecuencias, e, f y g (imagen 8). Así mismo tenemos atavíos tan variados como la tonsura (c y d), el turbante (e), el "casco" (f) y el casco con mechón de cabello (g). Los cuerpos presentan ese aspecto "andrógino" de una persona obesa o francamente un cuerpo femenino, jugando con la "ambigüedad" del código de representación olmeca, tal como ya se ha descrito en artículos anteriores de este suplemento cultural El Tlacuache. Es poco probable que los dos primeros conjuntos hagan referencia

clara al "hombre-Jaguar" o al "Baby Face", si bien tienen ciertas características, es muy probable que se trate de un tercer discurso el "hombre andrógino gordo", quizás la representación del chamán, ya despojado de los atributos que asociaban su cargo en el Preclásico Temprano y conservando su estatus en la condición de un ser ambiguo (imagen 8).

Figurillas Isla sedentes

El siguiente conjunto está compuesto por las figurillas h, i, j y k (imagen 8), al igual que en los casos anteriores, las figurillas presentan una mezcla de características del código del Preclásico Temprano con el código de representación olmeca. Las figurillas h y k, presentan a personajes con una gran soltura, muy diferentes al hierático código del Preclásico Temprano, y más parecido a las figurillas que consideramos las más acabadas del código de representación olmeca (imagen 8). Por otra parte, en especial en la figurilla h, el artista prácticamente no ha esquematizado el rostro del personaje de acuerdo con los lineamientos sintácticos del código de representación olmeca, por el contrario, muestra rasgos tan particulares que le acercan al retrato, propiamente dicho. Por el contrario, la figurilla i presenta las características completamente diferentes (imagen 8). La actitud rígida así como un cuerpo más cercano a la sintaxis del Preclásico Temprano, mientras que, el rostro presenta fuertemente la abstracción propia de la sintaxis olmeca. Lo mismo ocurre con la figurilla j que presenta la actitud hierática de las figurillas del Preclásico Temprano, aunque la cintura y forma del pecho le hace plenamente una olmeca C-9 (imagen 8). Todos los personajes se encuentran desnudos y en la mayoría de los casos presentan gruesas bandas de tela formando un tocado del cual salen mechones de cabello tonsurado (h, j, k) mientras que la i presenta el cabello suelto con el espólón asociado al dragón olmeca (imagen 8).



brepeso, pero al igual que en los casos anteriores asexuados. La posición de los personajes se representa con naturalidad, mostrándolos en un reposo sosegado. Los rostros están plenamente realizados de acuerdo con la sintaxis del código de representación olmeca mostrando un estado relajado y circunspecto. A manera de tocado, portan dos turbantes realizados con gruesas tiras de tela, ocultando una deformación craneal.

Conclusiones

Se considera que ambos tipos de figurillas son contemporáneas, siendo realizadas entre los años 1200 a 1000 a.C., y que las diferencias entre Pilli e Islas pueden ser producto de la contemporaneidad entre los dos códigos de representación, el del Preclásico Temprano y el olmeca. Es muy probable que si bien la clase dirigente es la que ostentaba el código de representación olmeca, no haya podido controlar la producción de figurillas, ya que éstas venían de una tradición mucho más antigua y los maestros alfareros retomaron elementos del código de representación olmeca de acuerdo con sus necesidades y propias expectativas. Muy probablemente con un mayor control de los excedentes productivos, pudieron establecer un control más férreo sobre los artesanos, llegando al punto de imponer ple-

namente las características estéticas de la nueva ideología, haciéndose las figurillas plenamente olmecas como se aprecia en las fases posteriores. Sin embargo, en este periodo convulso, el código de representación fue menor o mayormente representados de acuerdo con la influencia que llegaron a tener las élites frente a las partes de la sociedad productoras de los diferentes bienes. Este puede ser uno de los motivos por los cuales el código de representación olmeca jamás se presenta completamente homogéneo en las diferentes industrias en las que fue planteado, ya que cada una respondió a diferentes problemas y momentos históricos.

Referencias

Barba de Piña Chan, Beatriz. *"Tlapacoya' Un sitio preclásico de transición"* en: Acta Antropológica. Época 2. Volumen 1. Núm. 1. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. 1965.

Niederberger, Christine. *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuena de México.* Colección Científica núm. 30. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1976.

Reséndiz Machón, Jaime F. y Mercedes García Besné "Un hombre gordo del año 1200a.C.". En: *El Tlacuache*. Suplemento cultural del Centro INAH Morelos. Número 929. 17 de Abril de 2020 pp. 8 - 10.

Reyna Robles, Rosa M. *"Las figurillas Preclásicas"* Tesis profesional. Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México. 1971



Editora de este número:
Giselle Canto Aguilar



SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Mercedes García Besné parte
de la colección Leof-Vinot

Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

